
DESARROLLO CULTURAL Y CONCIENCIA ECOLÓGICA

M. EN C. RAÚL GÍO ARGÁEZ*

*Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Al resultado de cultivar los conocimientos humanos y de afinarlos por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre, se le ha llamado cultura.

La ecología estudia y define las relaciones de los organismos entre sí y con el ambiente que los rodea, y la ecología humana estudia la relación infraestructural de los individuos con la sociedad y el ambiente de su tiempo, ya que del mismo modo que en las ciencias naturales se perfila una ecología vegetal y una animal, se ha venido desarrollando una más insistente atención a los múltiples factores que delimitan las leyes universales de la humanidad.

Por otra parte, el término *equilibrio* significa armonía entre cosas diversas, así como mesura y sensatez en los actos y juicios, en otras palabras, es el conjunto de actos de contemporización encaminados a sostener una proporcionalidad en el sistema natural.

Por lo tanto, la palabra ecología no es de ninguna manera sinónimo de contaminación como se ha querido ver, ya que éste no es el único aspecto que toca esta amplísima ciencia, y así sería más conveniente tomar el término ecología como sinónimo de equilibrio, en todos los sentidos de la palabra y contaminación como rompimiento de este equilibrio.

Hablar de *equilibrio ecológico* nos hace ver la importancia e interés intrínseco que adquiere su estudio sistematizado. Del ambiente, obtenemos los recursos naturales que nos sirven de subsistencia, estos recursos son muchos y muy variados y se hace hincapié en el hecho de utilizar esta riqueza en forma directa, ya sea para usarlos, conservando el mismo carácter como la naturaleza los ofrece, o bien transformándolos parcial o completamente en esa su calidad original y convirtiéndolos en nuevas fuentes de energía o en subproductos y mercancías manufacturadas.

Es importante destacar que los recursos naturales son abundantes pero finitos, y que se corre el riesgo de explotarlos en demasía y así agotarlos y extinguirlos. Es necesario administrarlos con todo cuidado si se les quiere aprovechar cabalmente. Además su explotación racional requiere de personas capacitadas, amplios conocimientos en la materia, servicios e información sistematizada, instalaciones y financiamiento amplio, una legislación apropiada y el compromiso individual, social, nacional y de cooperación internacional para ello. Requiere también, de una ciencia y una tecnología capaces tanto de desentrañar los procesos de la naturaleza como de identificar los propios recursos.

Es evidente que en el aprovechamiento de los recursos naturales existen grandes diferencias entre los países altamente desarrollados y los países en proceso de desarrollo, ya que en estos últimos, la capacidad científica en algunos campos es incipiente e impide alcanzar plenamente los objetivos socioeconómicos nacionales de una manera racional y adecuada.

Toda la actitud del hombre frente a la naturaleza tendrá que cambiar. Hasta ahora lo ha utilizado libre y dispendiosamente, sin preocuparse por administrarla o por preservar sus recursos biológicos. Las condiciones actuales ya no permiten esa actitud. El aumento dramático de la población mundial (en este año 5 000 millones de habitantes) y el consiguiente incremento en la demanda de alimentos; la creciente industrialización en todos los continentes, la concentración de las poblaciones, la extracción cada vez mayor de hidrocarburos de los basamentos continentales, el aumento en los niveles de contaminación, etcétera, imponen la necesidad de tomar conciencia de la realidad y medidas inmediatas.

En la historia de la vida sobre la Tierra sucedieron episodios que marcan cambios, éstos han sido tan drásticos, que trajeron como consecuencia la extinción de grupos abundantes y diversos de plantas y animales en el pasado; pero a través de un período de recuperación, las formas de vida mejor adaptadas, más plásticas, alcanzan la estabilidad y la diversidad y se desarrollan con mejores posibilidades ante las nuevas exigencias ambientales.

En estos momentos de agresión al medio natural, tenemos la obligación de buscar nuevas formas de solución, nuevas maneras de enfrentar circunstancias adversas, de imaginar otras estrategias de acción. Sólo podemos salir adelante en el compromiso que tenemos con la naturaleza, la humanidad, la juventud y con el país, trabajando con ahínco en el presente y aprovechando de manera óptima los recursos con los que contamos.

El factor más importante para la utilización de los recursos naturales, es indudablemente el humano. La formación de personal altamente calificado para el estudio y aprovechamiento de los mismos, debe ser una prioridad que no se debe soslayar.

En México, desde hace unos cuantos años, han surgido grupos organizados de científicos y asociaciones de ecologistas que levantan su voz oponiéndose a las prácticas atentatorias contra la naturaleza.

El panorama del deterioro del medio para un país como México es complicado y se advierten interrogantes de distinto carácter ya que mientras la población urbana siga creciendo al ritmo que lo hace ahora, las aglomeraciones representarán cada día mayor problema. Se advierte como otra salida la descentralización de la industria hacia el campo y una regulación inmediata de los asentamientos humanos a nivel nacional, con objeto de que la población encuentre fuera de las grandes ciudades los satisfactores a sus requerimientos básicos.

Es indispensable una vasta planificación económica y urbano-industrial para acelerar el desarrollo regional y la productividad agrícola, evitando la pérdida de tierras y bosques, incrementando la pesca y multiplicando las industrias nuevas, pero asegurando el cumplimiento de las leyes sobre el control del deterioro ambiental.

Esto se basaría en una política que busca salir del subdesarrollo, romper con la dependencia económica y colocar como fin el bienestar de los mexicanos por igual.

Estamos conscientes de que los problemas de la nación y los explotadores de los recursos naturales de la misma, no estamos acostumbrados a mirar el entorno ecológico como parte de nuestro patrimonio cultural y personal, es en ese sentido que todos los que estamos comprometidos con la educación, la investigación y la divulgación del conocimiento, debemos de trabajar. ¿Para qué?: para que la gente esté consciente de que es parte del ecosistema y de su papel dentro del mismo.

México es un país variado, extenso y bello, pero hay que encontrar esa belleza y alcanzar la inspiración basándonos en nuestra realidad tal como es, sin idealizarla, pues de nada vale inventar quimeras y ocultar problemas.